

6.1

COLINAS PIZARROSAS DEL PIEDEMONTE TÉRMICO
OCCIDENTAL CON DOMINANTE NATURAL E
INTERVISIBILIDAD HETEROGÉNEA

Este tipo de paisaje se sitúa en el extremo sudoccidental del macizo hespérico, entre los ríos Guadiana y Guadalquivir, por lo que abarca, con anchura decreciente, todo el piedemonte meridional de la Sierra Morena onubense, sevillana y parte de la cordobesa.

La combinatoria de los elementos y factores que determina su carácter paisajístico queda reflejada en la tabla 1 de clases por variable.

Los rasgos físicos determinan un paisaje homogéneo desde un punto de vista morfológico. Predominan las grandes superficies de aplanamiento sobre pizarras que han sido rejuvenecidas por la erosión fluvial, dando lugar a un monótono relieve acolinado de baja altitud que en raras ocasiones supera los 300 metros. Entre las pizarras, roquedo más abundante, aparecen bandas de rocas volcánicas y plutónicas que propician modestos realces topográficos en forma de sierras. Más localmente, en el contacto con la depresión del Guadalquivir, aparecen margas relacionadas con relieves tabulares y coberteras detríticas y de piedemonte.

La disposición meridiana de los valles fluviales (Tinto, Odiel, Rivera de Huelva, Viar...), distinta al resto de Sierra Morena, queda totalmente abierta a la influencia suavizadora de los vientos húmedos y templados procedentes del cercano Océano Atlántico. De esta manera, existe un dominio de los sectores climáticos de tipo mediterráneo-oceánico que determinan un clima suave y relativamente húmedo.

Los veranos son largos y calurosos y los inviernos cortos y templados, registrándose los valores medios más elevados y las menores oscilaciones térmicas de toda Sierra Morena. La temperatura media anual oscila entre los 18º y 17º C. La media de las temperaturas máximas ronda los 24º C, mientras que las mínimas no bajan de los 10º o 12º C. Entre los solsticios se intercalan las otras dos estaciones climatológicas del año, el otoño y la primavera, que a veces son meramente testimoniales. La gran termicidad, unida a la fuerte insolación (4.247 horas de sol al año), hace que este tipo paisajístico presente también la evapotranspiración potencial más alta.

El régimen de lluvias es más caprichoso que el de temperaturas, pues a la larga y extremada sequía de los meses estivales se opone un período húmedo muy irregular que suele presentar dos picos, uno en otoño y otro en primavera. Se recoge una media anual de 600 mm de las zonas más bajas, 700 mm de las cotas medias y partes más orientales y los 750 mm de las más altas; los factores altitudinales y latitudinales, aunque leves, son suficientes para provocar matices importantes en las precipitaciones.

TABLA 1. CLASES POR VARIABLE PARA EL TIPO DE PAISAJE NÚMERO 1

VARIABLE	CLASE	PORCENTAJE
Sectores climáticos	15	43,9%
	14	35%
	7	11,1%
	4	7,1%
	10	2,6%
Roquedo	8 Pizarras	67,3%
	12 Rocas volcánicas	14,4%
	13 Rocas plutónicas	7%
	5 Margas	4,2%
	4 Conglomerados	4,1%
Formas del relieve	4 Colinas	79%
	1 Alineaciones y macizos serranos	12,9%
	3 Relieves tabulares	4,1%
Altitud	1 0-300 m	95,8%
	2 300-600 m	4,1%
Usos y coberturas del suelo	6 Espacios de dominante natural	62,9%
	3 Cultivos forestales	11,5%
	5 Espacios adhesionados	10,9%
	4 Espacios agrícolas de secano, mosaico de secano, huertas y otros usos tradicionales. Aprovechamientos hidrológicos tradicionales	10,6%
	2 Espacios agrointensivos e infraestructuras asociadas	2,9%
Intervisibilidad	4 Parajes alomados de baja visibilidad	44,8%
	6 Parajes serranos muy cerrados e interiores de muy baja visibilidad	18,5%
	7 Parajes serranos de visibilidad intermedia	12,7%
	5 Parajes serranos abiertos de baja visibilidad	10%
	3 Parajes monótonos suavemente ondulados y de visibilidad baja	9%
	2 Parajes serranos contrastados de alta y heterogénea intervisibilidad	4,6%

Bajo estas condiciones mesológicas, a las que cabe añadir unos suelos ácidos y pobres, se desarrolla un arconocalacebuchal termófilo y acidófilo que ha sido fuertemente transformado por el hombre. Los encinares son menos abundantes en esta parte de Sierra Morena. En cualquier caso, dichas formaciones vegetales, en sus distintas etapas seriales (bosque, matorral, pastizal), se mantienen como las coberturas del suelo preponderantes. Junto a los espacios de dominante natural aparecen importantes cultivos forestales, especialmente eucaliptales y pinares, y dehesas. Los cultivos de secano (cereales, almendros, olivos) y los cada vez más pujantes cultivos intensivos de regadío (frutales) completan el panorama de los usos, particularmente agra-

rios, del suelo, donde se diluyen las explotaciones mineras surgidas al amparo de los yacimientos vulcano-sedimentarios y las pequeñas poblaciones urbanas que salpican este espacio.

Respecto a la intervisibilidad, destacan los parajes alomados de baja visibilidad. En el valle del Guadiana, muy cerrado, la visibilidad se reduce considerablemente. Tan solo en el contacto con la vega del Guadalquivir resultan parajes más contrastados y con una visibilidad mayor.



Foto 1: Eriales y pastizales en el municipio de Cabezas Rubias, Huelva.
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



Foto 2: Los usos forestales de eucalipto marcan límites muy nítidos en el paisaje. El Cerro de Andévalo, Huelva.
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.



Foto 3: Paisajes alomados ocupados por dehesas de encinas. El Cerro de Andévalo, Huelva.
Autor: Antonio Ramírez Ramírez.